

vo; y que como las guerras son uno de sus principales asuntos, no se desvirtuen estas tragedias con detalles minuciosos de cronologías ni apuntes geográficos. Pide que se diga la verdad, pero con mucho miramiento hacia los nobles, á los cuales no obstante dirige algunos memorables aforismos, demostrando que el único medio de obtener la indulgencia de la historia es ser buenos. Da poco crédito á los escritores de sus propios hechos; pero cree que el historiador no solo debe ser filósofo, sino estar familiarizado con la ciencia social, y ser digno de ejercer las artes con que se educa al pueblo; que son pintura, poesía, moral historia. Aprueba las arengas como todos los retóricos sus compañeros, pero solo cuando las requiere el asunto. Respecto de la *diccion histórica*, la quisiera tal que conservase las imágenes; pero no las ficciones y la armonía, ni la medida de la poesía (1).

Gerardo Vossio, de Heidelberg, publicó un juicio crítico sobre los historiadores latinos de la antigüedad y de la edad média (1623), que es útil todavía, enriquecido con notables suplementos de Mallinkrat, Hallervord, Sand y Apóstol Zeno. Se limita á dar nociones biográficas y bibliográficas, al paso que la Mothe-le-Vayer hace excelentes observaciones filosóficas acerca de los catorce historiadores griegos y diez latinos para caracterizarlos. En la critica de la *Vida de Carlos V* por Sandoval, hizo un verdadero tratado del modo de escribir la historia (*Discours sur l'histoire*), cuidando principalmente de la idea mas bien que de la forma, como otros habian hecho. Para él la historia no tiene valor alguno sino en cuanto se roza con la filosofía moral y la verdad: por esto rechaza las historias contemporáneas, desaprobando las falsas genealogías de que entonces se hacía alarde, los prodigios, la astrología y la aversion que separaba á una nacion de otra. Es partidario de las arengas, recomienda las digresiones y los proemios, y exige que los historiadores tengan conocimiento de los negocios y seguridad de que dicen la verdad, aunque no les impone la obligacion de decirlo todo.

Antonio Possevino, de Mantua, despues de haber servido en varias córtes, se hizo jesuita y fué empleado en el despacho de los negocios, especialmente en los que se agitaban contra los protestantes del Norte, y su descripción de la Moscovia fué el primer libro que se conoció en aquella nacion, segregada aun de las demas. En la *Biblioteca selecta* escribió una especie de enciclopedia metódica, en la que trata del modo de estudiar cada ciencia, y despues de los escritores que han sobresalido en cada una, citando sus principales reglas, y emitiendo acerca de aquellos juicios sensatos las mas veces. La completó con el *Apparatus sacer*,

(1) JUAN WOLF imprimió en 1579 *Artis historicae penus*, coleccion de diez y ocho tratados de varios autores sobre el Arte histórico.

catálogo razonado de mas de seis mil autores eclesiásticos.

Jerónimo Faletti, de Ferrara (*De bello sicambrico*), narró la guerra de Carlos V de 1542 en los Países Bajos con los Franceses, y la de la Liga esmalcáldica. Mas tarde Famiano Strada, jesuita romano, describió en latin la sublevacion de los Países Bajos, obra hecha para las escuelas con frecuentes digresiones, difusas inducciones sobre todos los hechos que refiere, y llena de sentencias y comparaciones retóricas. Muchos documentos debió al gabinete de Madrid, pero ignoró todo lo que concernia á los protestantes: la falta de conocimientos políticos y militares la suplió con observaciones de moral rectas, pero genéricas. Aunque partidario de España expuso ingenuamente todo lo que supo y pudo. Este fué uno de los primeros libros que yo he leído, y despertó en mí un vivo interes hacia los mártires de la causa que rechaza; prueba de que no es desleal ni inhumano. Admirador de Tito Livio, le sobrepuja en prolijidad. Culpaba á Tácito de poco veraz y de impío, porque no admite la intervencion de la Providencia en las vicisitudes humanas, y porque con su continúa malignidad hace que los súbditos conviertan en odio su amor á los reyes, denigrando sus hechos y sus intenciones (1). Tampoco sus muchas máximas le agradaban, y eso que él mismo abunda en ellas (2). Scioppio le refutó con la *Infamia Famiani*: el cardenal Guido Bentivoglio dice que el defecto de Strada es el de extraviarse cuando reflexiona sobre cualquier personaje que pone en escena. Para nosotros este no es un defecto, tanto mas cuanto que á él debemos muchas particularidades, que siempre llaman la atencion, tratándose de hombres ilustres.

El mencionado Bentivoglio, de Ferrara, nuncio apostólico de los Países Bajos por espacio de nueve años, refirió sus guerras en italiano, sencillo, pero no elegante ni fácil: empleó frases descoloridas; las pocas veces que intenta hacer alarde de su ingenio cae en antitesis y conceptos insulsos; «era tan celoso del estilo oratorio, sostenido y numeroso, que con objeto de apoyar y elevarle, no rechazaba el frecuente uso de ciertas partículas estériles ó inútiles (3).» Tienen extremado valor sus memorias y las relaciones de las córtes de Flándes y de Francia, que descubren en sus intrigas, aunque ó no quiso profundizarlas, ó arrastrado por el deseo de ser imparcial solo las toca ligeramente, deleitándose en prolongar la parte mas inútil de la historia, la descripción de los hechos de armas. Solo es apreciado Pompeyo Justiniano, autor de seis libros sobre la guerra de Flándes,

(1) Prolusiones.

(2) Algunas de estas máximas merecen recordarse. — *Magnum imperii corpus magna animandum est mente, multis lucandum manibus.* — *Spes et cupidus credulus homines facit.* — *Cerebra inter pericla metus excutitur periclitanti.* — *In magnis principum injuriis non incipitur ut desistatur.*

(3) PALLAVICINI, *Del estilo*, v. 9.

por la pintura de los sucesos militares (1616). Tambien Luis Guicciardini, hermano del historiador del mismo nombre, publicó un excelente opúsculo sobre los Países Bajos (1567).

Dávila. 1576-1631. Catalino Dávila, de Padua, con el arte, y á veces con el genio de los antiguos, describió las guerras civiles de Francia, en las que tomó parte. Se recomienda esta obra por la exactitud de los hechos, el notable conocimiento del carácter frances, el excelente golpe de vista, y en general el buen método: era mas realista que Católico, y observa con cierta frialdad la política, suponiéndola un juego de los fuertes y de los bribones; disculpa á Catalina de Médicis que le habia dado su nombre; la matanza de San Bartolomé no le parece reprobable sino porque no produjo el resultado que se apetecia. Se ha hecho con razon que conviene desconfiar de Dávila cuando ensalza á la corte, y de Thon cuando la denigra. No es aquel afectado, pero sí prolijo, como buen Italiano, minucioso como todo el que está acostumbrado á observar en las antecámaras. Ofendido de palabra por Tomas Stigliani, literato parmesano, lo desafió y lo pasó de parte á parte. Entró entonces al servicio de los Venecianos, con los que hizo la guerra en Levante; despues fué nombrado gobernador de Brescia, donde publicó su obra, y al poco tiempo murió asesinado. Los escritos de los embajadores, de que tan larga cosecha ofrece Italia, sencillos á la par que graves y dignos de crédito, como de personas acostumbradas á los negocios, no pueden calificarse de historia, pero contribuyeron mucho á su desarrollo, pues juzgan las épocas sin la preocupacion de los historiadores.

No sobresalen los Alemanes en el cultivo de la historia, pues sus literatos no apartaban un punto los ojos de la filología y la literatura antigua, y acaso los mejores ingenios agotaban sus fuerzas en la lucha suscitada por la Reforma; solo se dedicaban á la historia personas desprovistas de conocimientos políticos. Entonces se extendieron los dominios de la arqueología; se dió incremento á la historia eclesiástica, y por su medio á la historia política; pero estos eran meros trabajos preparatorios que tenian por único objeto la filología y la teología. Juan Trithem, admirado por su erudicion, sacó de los archivos muchas noticias acerca de las antigüedades de Alemania, aunque sin discernimiento. Melancton corrigió, ó mejor dicho rehizo, un manual de historia universal de Juan Carion, maestro suyo, que llegó á adquirir gran reputacion. Juan Dobneck, llamado *Cochlaeus*, escribió una historia de Lutero, de quien era enemigo mortal. Juan Thurnmaier, llamado por haber nacido en Abensberg el Aventino, intercaló la historia de Alemania en una crónica de Baviera, importante por su novedad, y enriquecida con gran copia de documentos; mas desagradó porque era verdadera, y no se publicó hasta los treinta y dos años de concluida (1554), y con algunas mutilaciones;

1516.

1532-1534.

su lenguaje es muy semejante al de Lutero. Sebastian Münster indicó en la *Cosmografía universal* un medio de formar la estadística, con grabados en madera; y entre inevitables errores dió algunos datos importantes.

Juan Philipson, llamado Sleidan, por ser esta su patria, que desempeñó varios cargos en Francia, historiógrafo de la Liga esmalcáldica, despues de las *Cuatro monarquias*, obra elemental, escribió en latin puro y sencillo, dividiéndola en ventiseis libros, la historia de su época (1517-56) llena de erudicion, que no es sino la historia de Carlos V. Se fijó con preferencia en la Reforma, como obra de la Providencia, y como el acontecimiento que mas interes encerraba para la humanidad, y tendió á refutar á Cocleo, pero en particular á Pablo Jove, que habia juzgado á este emperador por lo que de él habia oído y sin discernimiento alguno, al paso que él, cuando le vituperaba, que puede decirse que era casi continuamente, lo hacía en vista de sus actos públicos y de testimonios fidedignos. Igual asunto se propuso Federico Hortleder, en el *Discurso sobre la justicia de la guerra* hecha por los protestantes al emperador.

Gil Tschudi, de Gláris, padre de la historia suiza, sirvió á su país, y refirió con patriotismo los acontecimientos del año 1000 al 1564. De los enemigos que este tuvo habló Francisco Guilliman de Friburgo en su *Habsburgica*.

Entre los muchos historiadores de Holanda merecen especial mencion Mateo é Isaac Voss (*Anales*) y Hubbo Emmio (*Res Frisicae* hasta 1564); cada cual refiere los acontecimientos segun era Católico ó protestante. En sentido católico escribió Nicolas Bourgoigne, jurisconsulto flamenco, bien informado y con gran animacion; en sentido contrario lo hicieron muchos, entre los que figura Pedro Cristiano Bor, por comision de los Estados que le franquaron sus archivos, de los cuales sacó buenos documentos, pero no supo ordenarlos. Mejor método adoptó el poeta Pedro van Hooft; pero superó á todos Hugo Grocio, por la extension de sus conocimientos y acierto para exponer y distribuir; pintó los caracteres maravillosamente, reunió los hechos en torno de la causa que los produjo, y tuvo elogios hasta para la casa de Nassau, aunque fué perseguido por ellos.

Dinamarca, Suecia, Polonia, Bohemia y Hungría tuvieron historiadores, pero ninguno notable.

En la historia de Escocia, Buchanan, por parcialidad, renegó de la critica. Mas leal aparece Guillermo Camden en la historia de Isabel; estos fueron los primeros ensayos históricos que se hicieron en Inglaterra, que posteriormente ofreció modelos notables. Lord Herbett de Cherbury escribió la historia de Enrique VIII; Bacon la de Enrique VII, aplicando la filosofía á reflexionar sobre los sucesos, y ensalzando extremadamente á su héroe, y á toda política artificial y egoista.

1532.

Sleidan.

1506-50.

1572.

1646.



Las primeras historias francesas de aquella época tienen todavía cierto sabor feudal. Tal es el *Loyal serviteur*, que para narrar « los hechos, hazañas, triunfos y proezas del buen caballero sin miedo y sin tacha, el gentil señor de Bayardo » se reviste del carácter y de los sentimientos de su héroe, usando una elegancia y precisión desconocidas de sus antecesores. El mariscal de Fleurances, hecho prisionero en Pavía, escribió en la cárcel la historia de las cosas notables de 1449 á 1521, en estilo ingenioso. Guillermo y Martin du Bellay, que también tomaron parte en los acontecimientos de aquella época, los refieren todos, ensalzando á Francisco I, y rebajando á Carlos V.

Montluc. No tardaron las pasiones religiosas en hacerse lugar en la historia. Blas de Montluc, llamado *verdugo realista* por el furor que mostró la noche de San Bartolomé, y porque en la defensa de Siena contra Medeguino fué desfigurado de tal modo que tuvo que llevar siempre la cara cubierta con una máscara, escribió á los setenta y cinco años la odisea de sus empresas, llena de continuas digresiones sobre la guerra: de aquí que Enrique IV dijera que esta obra debía ser la biblia del soldado. Margarita de Valois, mujer de este último, en sus Memorias (1565-87) dirigidas á Brantome, en las que procura, aunque débilmente, disculpar su infidelidad, retrata con ingenio y viveza la corte de Catalina, que por su alta posición debía conocer á fondo, y la matanza de los hugonotes. Mas instructivas son las de Miguel de Castelnau (1559) que, además de conocer por acontecimientos propios los de su época, se detiene más en las observaciones. El *Diario de mi vida* del mariscal de Bassompierre, guerrero y diplomático insigne, las ya citadas Memorias de Mornay y de Sully, y además las de los cardenales Ossat y Du Perron, las del presidente Jeannin, y las de Francisco de la Noue, recibieron inspiraciones de la opiniones religiosas. A Teodoro Agrippa de Aubigné hizo su padre jurar sobre los mutilados cadáveres de los calvinistas que los vengaría; y por tanto combatió en las filas de los hugonotes, y retirado á la vida privada, escribió la historia universal desde 1550 á 1601; y á pesar de cuatro sentencias de muerte que pesaban sobre él, vivió tranquilo en Ginebra. Hombre enérgico, mezcla de puritano y de gascon, trató de los asuntos militares; por lo demás narra como quien sostiene una conversacion y es entusiasta y sincero, aunque negligente, y no sabe plegarse á las necesidades de la política.

Brantome. Mas notables son las Memorias de Pedro de Bourdeilles, señor de Brantome, historia secreta de las cortes de Carlos IX y Enrique III y IV, en las que sucesivamente trata de los capitanes franceses y extranjeros, damas galantes ó ilustres y de los duelos; ardiente, ingenioso, tan poco atento á la verdad histórica como á la moralidad de las acciones, narra con la dulzura, la malignidad y la obscenidad de quien no cree

en el pudor de las mujeres, ni en el honor de los hombres. Esto hubiera bastado á hacerle popular, si no lo fuera por su originalidad, y la brillante pintura que ofrece de su época.

Pasemos de largo á Bernardo de Girard, de Haillan, que en la historia desde Faramundo á Carlos VII olvida los hábitos de cronista para enlazar los hechos y examinarlos: el *Inventario* general de la religion y de los asuntos públicos de Francia por Juan de Sérres, muy leído y olvidado despues, escrito en sentido calvinista y que desagradó á los calvinistas; á Du Tellet que fortificó la historia con títulos auténticos, y á Francisco Beaucaire de Peguillon que en el concilio de Trento sostuvo la libertad galicana y escribió en latin los sucesos de Francia desde 1461 á 1567, bebiendo en buenas fuentes, y sin abrigar escrúpulos por copiar largos párrafos.

El primero que á las difusas relaciones de los cronistas sustituyó una narracion clara, metódica, dispuesta con arte y gusto, fué Jacobo Augusto de Thou (*Thuanus*), Parisiense. Comenzó á labrar su reputacion la defensa que hizo de los ratones que inundaban el territorio de Autun. Excomulgado por el obispo, y citado tres veces segun costumbre, De Thou, representado por su abogado, demostró no haberse procedido en forma, dándole un término demasiado breve, pues ya no habia puente ni calle segura de gatos, y consiguió que lo absolviesen. En sus viajes por Italia, adquirió experiencia y costumbre de observar á los hombres y á las cosas, de lo que también le ofrecieron ocasion las misiones que le encomendaron Enrique III y IV; despues fué elevado al cargo de presidente del parlamento, desde cuya altura pudo observar los acontecimientos de la época. Aterrorizado con la matanza del día de San Bartolomé, indagó las causas que la habian producido, y escribió á fines de 1607 la historia de este sangriento suceso, llena de juiciosas y profundas reflexiones, si bien no trató de inquirir sus consecuencias, ni se extendió á consideraciones generales que abrazasen las demas naciones. Creyendo quizá insuficiente el idioma patrio, acudió al de los antiguos; la erudicion en que abunda, la prudencia de mantenerse neutral en medio de las iras que se disputaban el campo, hacen que se le perdone el frecuente tratar de cosas y naciones diversas á que le impele el sistema cronológico, sin saber darles ilacion; la superabundancia de algunas particularidades y el embellecimiento heroico dado á algunos personajes con objeto de imitar á Tito Livio. Entre los acontecimientos hace mencion de los progresos de las ciencias y de las artes, y al hablar de la política trata de la civilizacion; pero rígido magistrado, condena todo lo que cree ilegal, proceda de donde proceda. Esta obra fué prohibida, y para justificarse de las calumnias, inevitables en tiempo de facciones, publicó sus propias Memorias.

El clasicismo tomó una forma particular

De  
Thou.  
1530-  
1617.

Sepúl-  
veda.  
1536.

A. Solís.

Diarios.

entre los Españoles, que permanecian constantes en la unidad de la fe que habia producido la unidad de la nacion, y que despreciaban á los demas países. Ya hemos hablado del Portugues Jerónimo Ossorio, que imitando á Ciceron escribió la historia del rey Manuel, y del jesuita Juan de Mariana, que es todo estilo antiguo, con descripciones y razonamientos de excelente forma, pero sin verdad local; pues hace hablar como si fueran maestros de retórica á emires sarracenos, príncipes godos y reyes católicos. Trazó la historia de España desde los tiempos más remotos; ni gran pensador, ni enemigo de los reyes, ni de la monarquía, expone, sin embargo, imparcialmente, de modo que las consecuencias que aduce son necesarias; relata cuentos, leyendas y brujerías, pero sin decir si son creíbles ó no. « No ha sido mi intencion, dice, » escribir una historia, sino poner en orden y » dar forma á los materiales que otros han » reunido para facilitar la construccion de mi » edificio, sin obligarme á demostrar la verdad » de las particularidades: por lo que nadie » puede exigir de mí más de lo que mi voluntad le dé buenamente. » Y en efecto, su principal mérito consiste en el estilo y en el amor patrio que de continuo revela. Al hablar de la expulsion de los Moros, dice: *Recentiora contractare ausi non sumus, multorum offensione evitanda*; pero aunque procedió con suma cautela y dedicó su obra á Felipe II, fué por este denunciado á la Inquisicion como liberal, y ya hemos visto que habia razon para ello.

Juan Sepúlveda de Córdoba, que vivió largo tiempo en Roma, historiador de Carlos V y maestro de Felipe II, escribió la historia clásica de estos reyes y de las guerras de Méjico, con gran caudal de crítica y verdad, ó á lo menos toda la que puede exigirse de un autor asalariado, que disculpa las crueldades cometidas por sus compatriotas en América. Jerónimo de Zurita escribió los *Anales de Aragon* (1562) con erudita imparcialidad; y Bartolomé de Argensola, que los continuó, sostuvo los derechos de las cortes, que tanto incomodaban á los dominadores. La *Historia de la conquista de Méjico* (1684) de Antonio Solís, ensalzada por la pureza de su estilo, yo la he credo siempre demasiado sujeta á las reglas del arte, que abunda en antítesis, y que en materias en que cabe tanta variedad de bellezas es hasta enojosa. En general los Españoles, que tantas maravillas obraron, no escribieron sus Memorias fieles á su proverbio *Obras y no palabras*.

La curiosidad naturalmente excitada en aquella época por los acontecimientos y los viajes buscó con avidez los escritos semejantes á nuestros periódicos, en que se referian ligeramente los hechos acaecidos en el año: tales eran las relaciones históricas de M. Eytzinger (1),

(1) *Relationum historicarum pentaplas*, de 1576 al 97. Colonia.

*El Mercurio galo-belgíco* de Juan Artusio (1), *Austro-bohemo-germánico* de M. C. Landorp (2), y las *Memorias intimas* de Victorio Siri (3).

## CAPÍTULO XXXV

Filosofía especulativa.

Dada una vez libertad á los ingenios con proclamar orgullosamente los derechos de razon, ¿podia la filosofia continuar encerrada en sus primitivos límites? Las universidades y las academias sostenian su rutinario oficio de oponerse á todo lo nuevo: la grave Sorbona disputaba si se pudo decir *ego amat*; despues sostuvo contra los profesores regios que querian que se pronunciasen á la italiana *qui* y *quamquam* el *ki* y el *kankan* á la francesa, y privó de su beneficio á un eclesiástico que del primer modo lo pronunciaba; y al fin el parlamento de Paris tuvo que tomar parte en estas disputas. Con argumentos aristotélicos rechazaron los sabios de España las deducciones experimentales de Colon respecto del Nuevo Mundo, y Juan Sepúlveda defendió contra Las Casas que era legitima la opresion de los naturales de América. En fin, llegó á predominar de tal modo el respeto á la autoridad, que habiendo demostrado un médico á un escolástico que el hígado de un cadáver no estaba á la izquierda, le dijo este: « Todo eso es verdad, pero Aristóteles dice lo contrario. »

Movian, no obstante, cruda guerra á la escolástica, aunque con armas diferentes, los humanistas, los platónicos, los nuevos peripatéticos, los nuevos pitagóricos, los místicos, los estoicos, los escépticos, y especialmente la Reforma; de modo que las rancias fórmulas, las veneradas tradiciones, parecian alimento insuficiente, y querianse poner frente á frente las sentencias de los sabios con el *manuscrito original de Dios*, es decir, con el mundo y la naturaleza. Luis Vives, Español, atacó á la escolástica en nombre de las letras humanas (4): lo mismo hizo Erasmo, que trataba de sustituir á las bárbaras formas de argumentar la discusion clara y elegante. Lutero, que creía que la escolástica era el fundamento del Catolicismo, se lanzó con su acostumbrado ímpetu á impugnar á Aristóteles, secundóle Melancton, que despues se declaró partidario suyo en los *Initia doctrinae physicae*, obra llena de astrología y de preocupaciones.

La propagacion del estudio del griego procuró mejores versiones de las obras de Aristó-

1540.

Peripatéticos.

(1) *Mercurii gallo-belgici Sleidano succenturarii sive rerum Galliae et Belgii patissimum, Hispaniae quoque, Italiae, Angliae, Germania, Ungariae, Transylvaniae, etc. gestarum* 1555-1626. Francfort.

(2) *Mercurius austro-bohemo-germanicus*. Francfort, 1620. Además el *Theatrum europaeum* de J. P. ABELIN desde 1617 al 28; el *Diarium europaeum* de MARTIN MEYER, etc.

(3) Van de 1601 al 40; le siguió el *Mercurio ó Historia de los tiempos que corren*.

(4) « De corruptis artibus et tradendis disciplinis. »